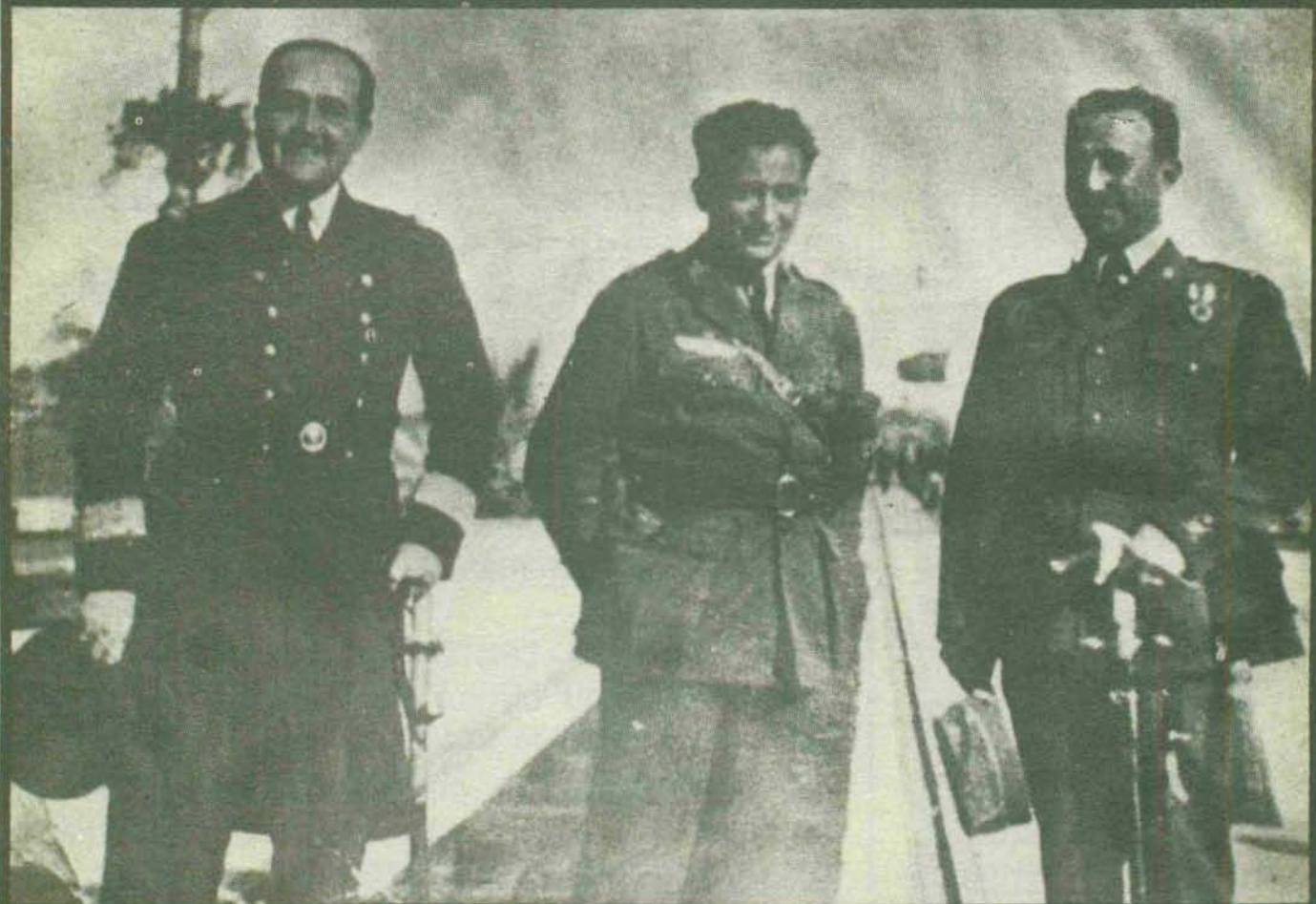


# EL CLAN DE LOS FRANCO



Los hermanos Franco Bahamonde, en 1926: De izquierda a derecha de la fotografía: Nicolás (Ingeniero naval); Ramón (comandante de la joven Aeronáutica española y héroe del «Plus Ultra»), y Francisco (general del Ejército de Tierra, el más joven de Europa).

## Eduardo de Guzmán

**E**N la historia más reciente de España, durante el largo período dictatorial que se extiende desde 1939 a 1975, es posible encontrar elocuentes demostraciones de la perniciosa influencia que los círculos cercanos al Caudillo y especialmente sus familiares ejercen en la vida pública de la nación, cooperando de manera eficaz al descrédito del régimen y a la desmitificación de su figura más relevante. Si en este sentido ya resulta reveladoramente demoledor el libro de su primo, el teniente general Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, la trilogía del historiador y periodista Ramón Garriga Alemany, con las biografías de la esposa del Generalísimo y dos de sus hermanos, no deja lugar a la más mínima duda.

**E**N un período de tiempo inferior a dos años —del otoño de 1978 a la primavera de 1980— han aparecido en las librerías esas biografías de doña Carmen Polo y de Ramón y Nicolás Franco. Que se hayan publicado en poco más de dieciocho meses no quiere decir, ni mucho menos, que se hayan preparado y escrito en tan corto espacio. La simple lectura de cualquiera de ellas revela un trabajo intenso de acopio de datos, aclaración de enigmas y puntualización del papel representado por cada uno de los miembros de la famosa familia en el drama vivido por España durante los últimos decenios. Todo esto, naturalmente, sin tener en cuenta que Ramón Garriga Alemany es un especialista en la historia

española durante los ochenta primeros años del siglo, muchos de cuyos episodios culminantes ha conocido y vivido desde puestos de observación de indudable importancia.

Periodista destacado y conocido antes de nuestra guerra civil, está nombrado director de un diario barcelonés, cuya aparición impide la ruptura de hostilidades. Huido a Francia forma parte durante tres meses de la secretaría de Francisco Cambó. Pasado a la zona franquista, ingresa en los servicios de información de Salamanca y Burgos. Durante la segunda contienda mundial trabaja en Berlín como corresponsal de guerra primero y como agregado de prensa de la embajada española después. Enfrentado

posteriormente con Arias Salgado, al ser nombrado éste ministro de Información y Turismo en 1951, decide trasladarse a la Argentina donde permanece varios lustros trabajando como periodista. En 1965 publica en Buenos Aires **Las relaciones secretas entre Hitler y Franco**, y cinco años más tarde, en Méjico esta vez, una segunda parte del mismo libro con el título **De la División Azul al pacto con los Estados Unidos**. Considerablemente ampliadas, ambas partes de la obra forman **La España de Franco**, que a mediados de la década de los setenta ve la luz en nuestro país.

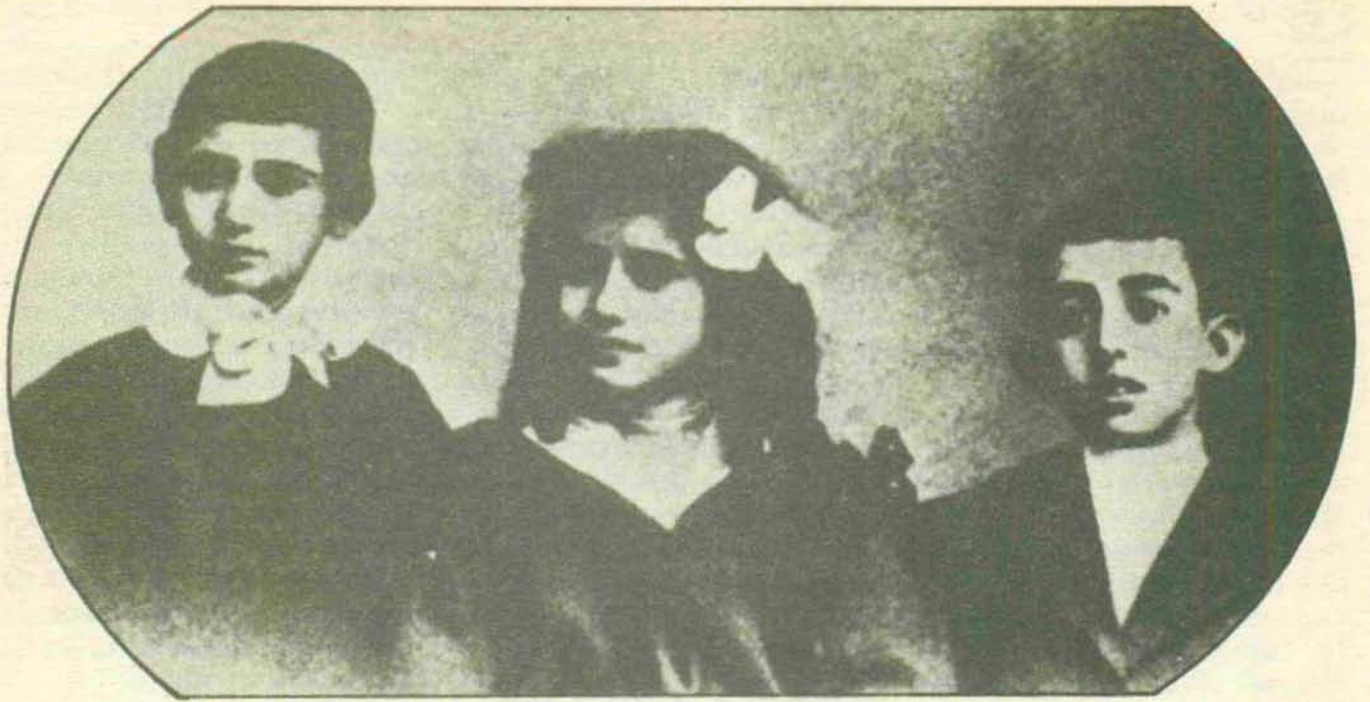
Posteriormente Garriga consigue en 1976 el Premio Espejo de España con **Juan March y su tiempo**, y en 1977 publica **El cardenal Segura y**



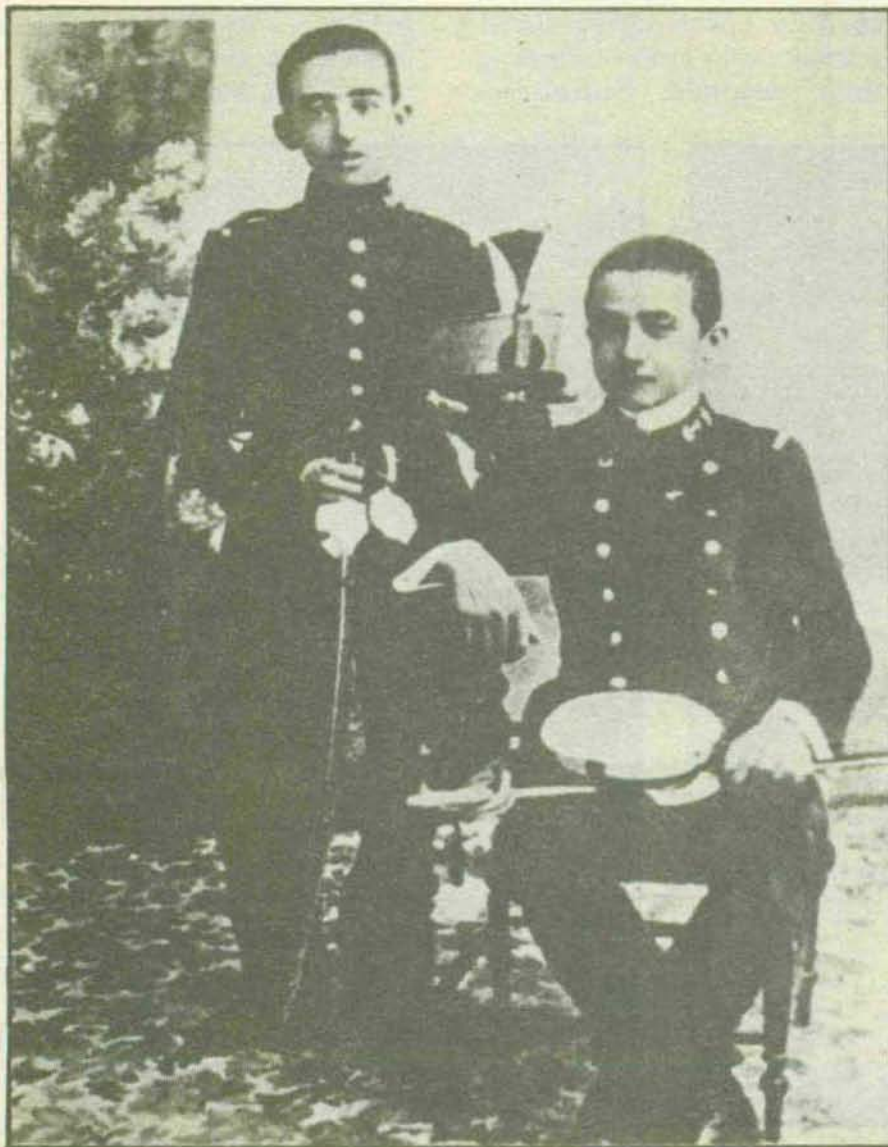
El contador de navío Nicolás Franco y su esposa, Pilar Bahamonde, con su hijo Francisco (el futuro Dictador).



La casa donde nació Francisco Franco, en El Ferrol.



Los hermanos Ramón, Pilar y Francisco Franco Bahamonde.



Los cadetes Francisco (de pie) y Nicolás Franco Bahamonde.

el Nacional - Catolicismo, en que analiza las estrechas relaciones entre la dictadura española y la parte más regresiva y reaccionaria de la Iglesia y la responsabilidad de determinados prelados (Gomá, Pla y Deniel, Eijo y Garay, etcétera) en la transformación de una cruenta guerra civil en cruzada por la fe y su aprobación posterior de la represión realizada durante más de treinta años de pretendida paz por los vencedores de la fratricida contienda.

Es fácil advertir que casi toda la obra de Ramón Garriga está directamente relacionada con la tragedia española de 1936 a 1939 y las dolorosas consecuencias de la misma. Si hace más de quince años la publicación de su libro sobre **Las relaciones secretas entre Hitler y Franco** aclaró no pocos enigmas de la intervención hitleriana en nuestra guerra civil, su obra **La España de Franco** ha servido y sirve de punto de arranque y fundamento a una mayoría de los trabajos publicados dentro y



Fotografía de la boda del teniente coronel Francisco Franco Bahamonde con la señorita Carmen Polo y Martínez Valdés, en Oviedo, el 22 de octubre de 1923.



Los hermanos Franco: Francisco, teniente coronel de la Legión, y Ramón, capitán del Servicio de Aeronáutica, en 1922.

fuera de España respecto a su dictadura. Convencido de la importancia del papel jugado por los miembros de la familia, sus tres biografías (**Ramón Franco, el hermano maldito**, **La Señora de El Pardo** y **Nicolás Franco, el hermano brujo**) descubren aspectos poco conocidos de cada uno de los biografiados, su influencia sobre el Generalísimo, sus relaciones con el resto de la parentela e incluso con los capitostes que formaban en la corte que frecuentaba los salones de El Pardo. En las páginas de esta serie, según afirmaciones del propio autor, aparece Nicolás como el más inteligente y extrovertido de los cuatro **hermanos**, Ramón como el más audaz, Francisco como

un individuo introvertido y astuto y Pilar como una viuda con diez hijos con la habilidad suficiente para lograr la fortuna necesaria para criar, educar, encaminar y colocar a sus numerosos vástagos pese a la angustiosa situación económica que atravesó a la muerte de su marido.

«El Caudillo, que soñó en modificar la manera de ser de todos los españoles —escribe Garriga—, jamás pudo imaginarse que después de su muerte su obra se derrumbaría para florecer nuevamente los defectos y las virtudes de la raza. De esta manera se ha visto cómo los antecedentes familiares del padre y los hermanos han tenido mayor fuerza en los

nietos del Caudillo que las prédicas morales que impartió durante cuatro décadas. Las obras se juzgan por los resultados alcanzados, y en el estudio del franquismo debe figurar en lugar destacado el papel jugado por la familia Franco».

#### **RAMON, GARBANZO NEGRO DE LA FAMILIA**

Primera de sus biografías de la familia Franco es la de Ramón, a quien Garriga califica del «hermano maldito». Figura contradictoria y polémica, ensalzada hiperbólicamente unas veces y combatida otras con singular encarnizamiento, Ramón Franco Bahamonde pasa como un vendaval por la es-



**PRIMER ANIVERSARIO  
LA EXCMA. SEÑORA**

## **Dofia Pilar Bahamonde de Franco**

**Falleció en Madrid  
el día 28 de febrero de 1934**

**R. I. P.**

Sus hijos, D. Nicolás, ingeniero naval; don Francisco, general de división; doña Pilar y D. Ramón, aviador militar; hijos políticos, hermanas y demás parientes

**SUPLICAN la asistencia a alguna de las misas que, por su eterno descanso, se celebrarán en el altar del Sagrado Corazón, de la parroquia de la Concepción, los días 28 de febrero y 3 de marzo, de nueve a doce menos cuarto de la mañana.**

(2)

Esquela aparecida en «ABC», al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de la madre de los Franco. Adviértase que se omite el nombre del esposo, aún vivo.<sup>10</sup>

doce o catorce años en que su nombre aparece casi a diario en las primeras páginas de los periódicos, a partir de la fecha de su muerte cae sobre su nombre un espeso velo de olvidos y silencios que se prolongan por espacio de varios lustros. El hecho resulta sorprendente porque en ese tiempo rige dictatorialmente los destinos de España su hermano Francisco, y los demás miembros de la familia —aparte de ocupar puestos destacados— gozan de los favores de una propaganda oficial que se vuelca en elogios desmesurados al

cena española entre 1920 y 1938. Oscilando de un extremo a otro del espectro político nacional, es, simultánea y sucesivamente, héroe de la guerra de Marruecos; piloto del «Plus Ultra» en la más célebre empresa de nuestra aviación; gentil-hombre de cámara de Alfonso XIII; conspirador contra la Dictadura y la Monarquía; protagonista de la sublevación de Cuatro Vientos en 1930; director general de Aeronáutica en 1931; diputado federal integrante de la extrema izquierda en las Constituyentes republicanas; agregado militar a la embajada española en Washington en 1934; jefe de la base aérea de Mallorca durante la guerra civil, y víctima de un oscuro accidente en que perece en octubre de 1938, seis meses antes de que finalice la contienda.

Si por uno u otro motivo Ramón Franco está de permanente actualidad durante

Fotografía del general Franco, con su esposa Carmen, tomada durante la guerra civil española.





El general Millán Astray y Nicolás Franco, en Salamanca, durante la guerra civil.

talento y personalidad de cada uno de ellos; más asombroso aún de tener en cuenta la increíble popularidad que el desaparecido llegó a gozar en vida y, sobre todas las cosas, por haber muerto, de acuerdo con los escasos datos conocidos y divulgados, en el curso de una acción bélica, luchando en el bando que resultó vencedor en 1939.

Este sorprendente y prolongado silencio es tomado por algunos como confirmación de los rumores circulados en zona republicana de que Ramón había muerto derribado por una escuadrilla italiana cuando trataba de pasarse a la zona republicana al ser descubiertas ciertas actividades suyas contrarias a la causa «nacional». Ramón Garriga desmiente totalmente esta versión. La muerte del piloto del «Plus



El general Franco y su hija Carmen (nacida en Oviedo, en 1926), futura marquesa de Villaverde y duquesa de Franco. (Fotografía tomada en abril de 1938).



Francisco Franco presidiendo, en enero de 1938, el Primer Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en el monasterio de las Huelgas, de Burgos. Era ya Generalísimo de los Ejércitos, Jefe del Gobierno nacionalista y virtualmente Jefe del Estado y Jefe Nacional del partido unificado. (A su derecha, en la foto, y detrás el general Moscardó. Delante suya, Ramón Serrano Suñer, su cuñado, con uniforme de la Falange).

Ultra» se debe a un vulgar accidente; aunque las causas técnicas del mismo no hayan sido totalmente aclaradas, parece que el vuelo en que perece el hermano del Caudillo tiene como objetivo y finalidad participar en un bombardeo sobre la ciudad de Valencia. En cuanto al completo silencio durante más de treinta años de la figura del célebre aviador, Garriga lo atribuye a la sober-

bia del Generalísimo que no quiere que nadie haga sombra a su gloria colocándose a parecida altura, aunque quien pueda hacérsela sea su propio hermano y esté muerto.

Hay otros dos puntos oscuros y sorprendentes en la vida de Ramón Franco, que su biógrafo aclara por completo. El primero es por qué un hombre que mil veces se ha proclamado republicano,

demócrata y avanzado, al que la II República ha hecho diputado, director general y agregado aéreo en la embajada española en Estados Unidos, olvida sus ideas para marchar al lado de su hermano a combatir contra sus viejos compañeros. Garriga precisa que Ramón permaneció en su puesto de Washington hasta tres meses después de iniciada la lucha en España y en ese tiempo

intervino en la compra de aviones destinados al gobierno republicano. Añade que quiso venir a luchar por la República y no lo hizo porque a una gestión realizada por el coronel Romero cerca de Azaña, éste, dejándose llevar de antiguas enemistades, responde en forma tan rotunda como torpe: «Que no venga aquí —dijo— porque lo pasaría muy mal». Rechazado en la zona republicana —donde en el peor de los casos hubiera sido un magnífico argumento propagandístico contra el bando que ya acaudillaba su hermano—, Ramón abandona Washington el 6 de oc-



Francisco Franco y su hermano Nicolás, en Salamanca, en octubre de 1936.



Francisco Franco, ya Jefe del Estado español, finalizada la guerra civil, con su uniforme preferido, el de Capitán General de la Armada.

tubre y pocos días después desembarca en Lisboa, para cruzar la frontera y presentarse en Salamanca, donde el ya Generalísimo le ampara contra las iras de Mola, Queipo de Llano y Kindelán, nombrándole en noviembre de 1936 jefe de la Base Aérea de Baleares.

Otro extremo poco claro es el destino de la esposa y la hija que le sobreviven. Su viuda, Engracia Moreno Casado —con la que contrae matrimonio en 1933, luego de divorciarse de su primera mujer, Carmen Díez—, le acompaña durante los años de estancia en Washington, en unión de su hija Angeles, nacida poco antes del matrimonio de ambos. El clan de El Pardo vuelve obstinadamente la espalda a las dos, y ni la madre ni la hija disfrutaban de ninguna prebenda ni son objeto de especial atención, tanto a la muerte de su esposo y padre como en los cerca de ocho lustros que siguen a su desaparición. Cobran, eso sí, la pensión correspondiente a la defunción de su deudo, pero nada más. Como la pensión no es sufi-



ciente para que la hija disfrute de una educación esmerada, la madre, que reside en Barcelona, monta un taller de confección de monos en su domicilio de la calle de Balmes. Mientras los hermanos de Ramón y sus descendientes acumulan verdaderas fortunas, Engracia y Angeles viven con modestia sin participar en fiestas ni aparecer jamás en reuniones familiares, a las que nunca son invitadas.

Su ausencia es particularmente notoria en las brillantes recepciones con que se celebra la boda de Carmen Franco Polo con el marqués de Villaverde. Poco tiempo después se casa en Barcelona su prima carnal, Angeles; es una boda vulgar y corriente, muy lejos del boato de la efectuada en el palacio de El

Pardo, a la que no asiste ninguno de los hermanos de su padre. La total indiferencia del resto de la familia acerca de Engracia y de su hija se prolonga hasta el final. Angeles, que es desgraciada en un matrimonio que se rompe a poco de celebrarse, vive con su madre en Palma de Mallorca, donde tiene una tienda de **souvenirs** para turistas. Víctima de una enfermedad, cuyos primeros síntomas aparecen en 1971, Angeles Franco Moreno es operada en Barcelona en febrero de 1975; vuelve a ser operada en el mes de marzo del año siguiente, muriendo el 30 de abril de 1976 y siendo sepultada en Barcelona. Sólo Engracia, cuyo rastro desaparece poco después, está junto a la hija de Ramón en las operaciones

que sufre y en el momento de la muerte. Los hermanos del padre o no se enteran o no quieren enterarse. De la existencia grisácea y de la muerte de Angeles sería difícil encontrar referencia alguna en los periódicos españoles.

#### «LA SEÑORA DE EL PARDO»

Suerte totalmente distinta y mil veces más afortunada es la de Carmen Polo y Martínez Valdés, señorita de la alta burguesía ovetense, casada en 1923 con el entonces teniente coronel Francisco Franco Bahamonde. Orgullosa, inteligente y ambiciosa, es la mujer que mayor influencia ejerce en la vida de su marido y como consecuencia en la política española a lo largo de cuarenta años. ¿Cuál es su labor durante todos esos lustros en que llega a tener materialmente España a sus pies? Garriga responde a la pregunta diciendo: «Dos oportunidades magníficas tuvo la Generalísima, como se la llamó durante cierto tiempo, para ejercer una influencia beneficiosa. En los tiempos de la represión debió frenar la mano de quien se prodigaba en firmas las sentencias de muerte; luego, cuando el mal de Parkinson fue limitando física y mentalmente al Caudillo, debió lograr que se retirara a un merecido descanso, con lo que le hubiese ahorrado los sinsabores de sus últimos tiempos y el suplicio de verse sometido, a la edad de 82 años, a tres operaciones en el corto espacio de doce días cuando prácticamente eran nulas las esperanzas de prolongar su vida. La ilusión de ver a una nieta suya sentada en el trono español y perpetuada la familia Franco en el poder,



En junio de 1947 Eva Perón realizó un viaje triunfal por España. Momento en que fue saludada, a su llegada a Madrid, por el general Franco y su esposa (en el centro de la fotografía). Por su mediación, la Argentina concedería a la España de Franco un crédito de 750 millones de dólares.

la impulsó a cometer una serie de pecados políticos que estuvieron a punto de modificar el curso de nuestra historia». El juicio, pues, no puede ser más adverso y, pensando con absoluta imparcialidad, no cabe duda que totalmente merecido.

Es terrible pensar, en efecto, que la sensibilidad femenina de doña Carmen Polo de Franco no le moviese a interceder por la vida de uno solo de los muchos millares de personas civiles y militares ejecutadas durante los años de guerra y la prolongada posguerra en virtud de sentencias que llevaban el «enterado» de su esposo. Entre las víctimas había no pocos compañeros de armas del Caudillo, conocidos y amigos del matrimonio e incluso familiares, como el general Campins, subdirector de la Academia Militar de Zaragoza, o el comandante Lapuente Bahamonde. De haber intercedido por alguno, no habrían dejado de destacarlo los apologistas oficiales que vertieron sobre ella los más encendidos elogios, presentándola como ejemplo, modelo y compendio de todas las virtudes cristianas, entre las que el perdón y la caridad figuran en lugares tan destacados. Si es cierto, como Garriga quiere, que en los tiempos de su noviazgo se estremeciera al enterarse de que los legionarios que mandaba su futuro marido habían enviado a la duquesa de la Victoria en Melilla un gran ramo de flores entre las que aparecían las cabezas recién cortadas de dos rifeños, no parecen haberle quitado el sueño en años posteriores los muchos españoles que fueron a la muerte en virtud de una simple firma de su esposo.

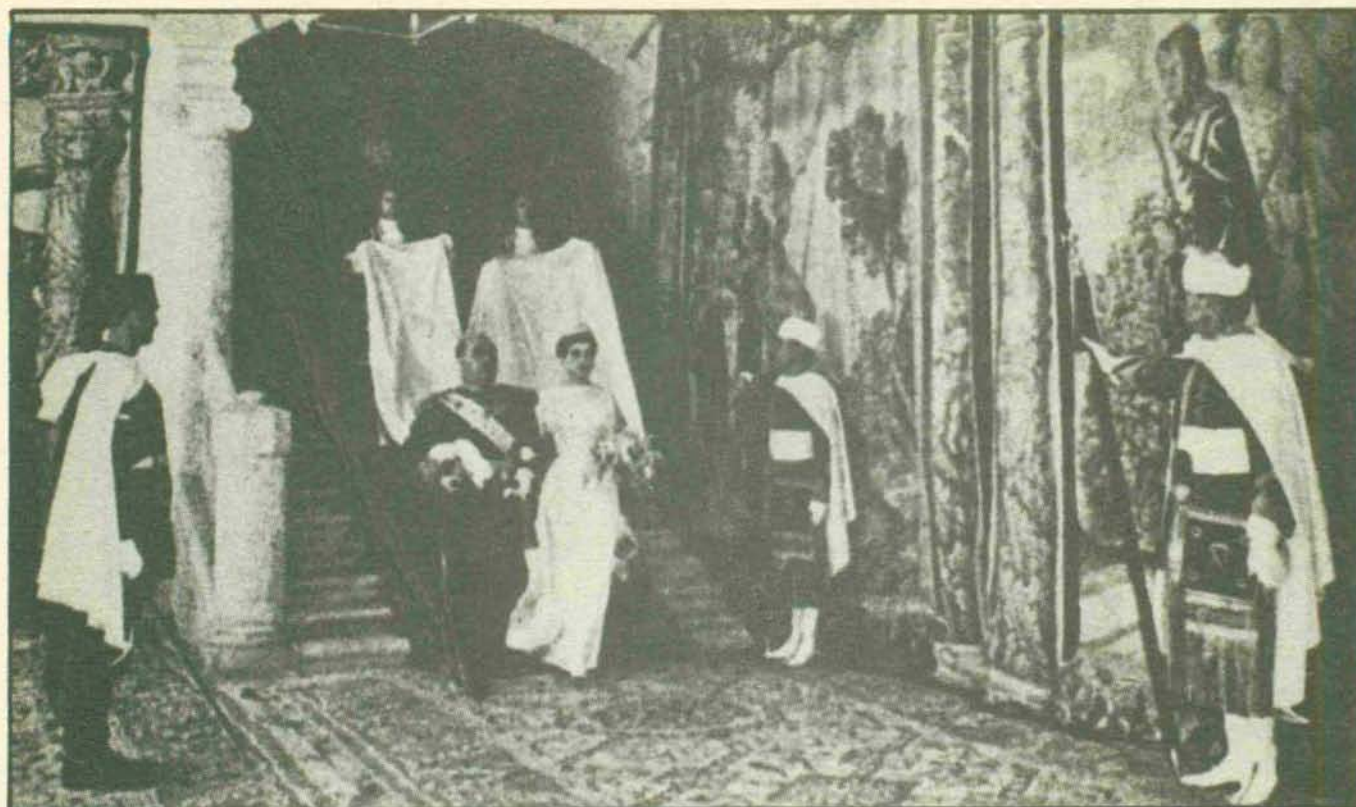
La frialdad e indiferencia de



Franco presidiendo una gran concentración falangista en el estadio de Chamartín (hoy Bernabéu), el 28 de octubre de 1953.

doña Carmen con respecto a las víctimas de la represión se torna en una extremada susceptibilidad en la defensa orgullosa de sus prerrogativas y preeminencias. Si en todo momento y ocasión procura destacar por encima de todos y aspira a que los demás reconozcan su superioridad, considera el momento de imponérselo a todo el mundo cuando apenas terminada la guerra civil el matrimonio Franco se instala en el soberbio palacio de El Pardo. «Para aquellos con

quienes había convivido horas y acontecimientos de gran intensidad y que en el círculo familiar la nombraban simplemente por su nombre de Carmen, pasó a ser la Señora», escribe Garriga, quien añade: «Fue el propio Franco quien en los primeros días de la llegada a El Pardo impartió a sus ayudantes la orden de darle el trato de Señora. Aquellos que habían convivido con la familia en los tiempos difíciles, hubieron de olvidar que había existido una simple



Carmen Franco Polo, del brazo de su padre y padrino, Francisco Franco, el día de su boda con el marqués de Villaverde, celebrada en el Palacio de El Pardo, el 10 de abril de 1950.

Carmen, para llamarle en lo sucesivo Señora y rendirle, naturalmente, el trato que correspondía a su alta categoría». Establece en torno a su marido y al suyo propio un rígido protocolo que no tiene nada que envidiar al de la Viena imperial o al del Madrid de los Austrias. No es fácil, ni mucho menos, llegar hasta ella y ni siquiera a los alrededores del palacio. Una guardia numerosa y disciplinada y una nube de criados cumplen a rajatabla sus disposiciones. La Señora y el Caudillo no conceden audiencias sino a muy seleccionadas personas, que antes pasan por los estrechos fieltos del marqués de Huetor de Santillana o de Fuertes de Villaviciencio.

Aunque en los años carenta y cincuenta España vive una dura etapa de estrecheces, privaciones, hambres y estraperlos, la vida en El Pardo registra el más alto nivel conocido. El fausto, lujo y

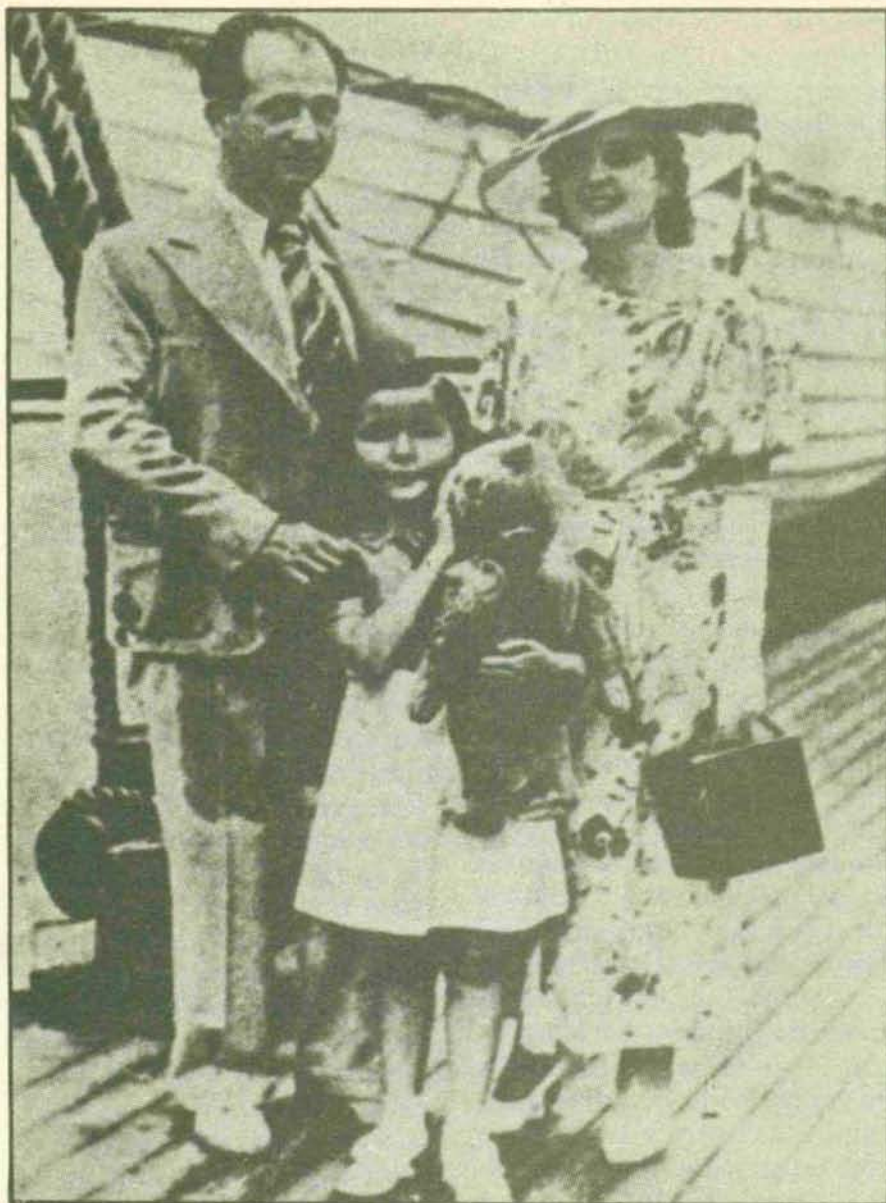
boato en torno al Generalísimo y la Señora tiene su acabada expresión en la boda de su única hija, Carmen Franco Polo, con el marqués de Villaverde, celebrada en el mes de abril de 1950. «Bendijo el matrimonio el arzobispo de Toledo, cardenal Enrique Pla y Deniel, y la misa de velaciones fue oficiada por el obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo Garay. Al banquete de nupcias asistieron ochocientos invitados y la fiesta tuvo tal esplendor que únicamente pudo compararse con las que registran los anales de las más fabulosas familias reinantes». La fastuosidad de la fiesta, en violento contraste con la miseria popular, desata toda clase de chistes y comentarios burlones en el pueblo madrileño. Tiene cierta gracia y muy buida intención una copla anónima circulada entonces que dice:

«La niña quería un marido,

la mamá quería un marqués,  
el marqués quería dinero.

Ya están contentos los tres».

Desde el primer momento la Señora se lleva muy bien con Villaverde. La suegra y el yerno se entienden perfectamente, acaso porque las ambiciones e intereses de ambos se complementan. «Un cambio se operó en la manera de ser de la Señora, pues al dejar de convivir con la hija se fue incrementando la atmósfera de adulación que la rodeaba». A su exaltación contribuyen los familiares del marqués, que en buena parte incrementaron la corte de El Pardo, pero guardando en todo momento las distancias que aconsejan e imponen la posición del Caudillo y de su esposa. Aunque Franco no admite que el protocolo se modifique por los familiares de su yerno —«el conde de Argillo seguirá en todo momento tratando de excelencia a su consuegro»—, pertenecer al



Ramón Franco, su esposa Engracia Moreno y su hija Angeles, en el barco que les lleva a Nueva York, en 1935. (Ramón se había casado con Engracia Moreno tras su separación de Carmen Díaz, obtenida la anulación legal de este primer matrimonio).

rará el talento del tío de su hija, que le proporcionó la magnífica oportunidad de adquirir la finca rústica de Valdefuentes, situada en el kilómetro 21 de la carretera de Extremadura. Para comprender lo que significó la operación basta señalar que si se abonó por ella al adquirirla la cifra de cuatro millones de pesetas, veinte años después, a la muerte del Caudillo se estimó su valor en dos mil millones de pesetas». Pero el tío Pepe no se ocupará exclusivamente de los intereses de su sobrino o del suegro de éste, sino que le queda tiempo para emprender una carrera de gran financiero: «Su nombre aparecerá pronto en el consejo de administración del grupo Banús, o sea que participará activamente en los negocios que brindará la creación turística de la Costa del Sol. Su talento y su conocimiento del insondable mundo de la picaresca le permitirán realizar una extraordinaria carrera».

Señala Garriga que el cambio operado en El Pardo a raíz de la boda de su hija permitió a la Señora prestar mayor atención a su afición

clan de El Pardo abre muchas puertas; en los anuarios de las sociedades anónimas van apareciendo a partir de 1950 los familiares del marqués ocupando altos cargos directivos en las grandes compañías. «La figura más interesante del grupo —afirma Garriga— es José María Sanchiz Sancho, el padrino de Villaverde, al que se conoce como el "Tío Pepe", pronto se transformará en el genio financiero de la familia debido a su habilidad especial en el manejo de los negocios y de las influencias. El mismo Franco admiri-



Carmencita Franco, recién estrenada marquesa de Villaverde, al lado de su flamante marido y bajo la atenta mirada de su padre (al fondo de la fotografía), firmando autógrafos el día de su boda.

favorita: coleccionar joyas y antigüedades. Rechaza de plano los rumores circulantes durante tanto tiempo de que doña Carmen se olvidaba de pagar las alhajas que adquiría en sus frecuentes visitas a joyerías y platerías. Para acumular a lo largo de los años un verdadero tesoro no necesita en modo alguno emplear tales procedimientos. «Para hacerse con una piedra preciosa, un mueble antiguo o cualquier objeto que llamara su atención no tenía que hacer otra cosa que expresar su deseo. Los servidores que la rodeaban siempre acababan por encontrar la manera de que llegara a sus manos como regalo. En los largos años de morar en El Pardo atendió infinidad de audiencias; además participó en múltiples visitas y actos de inauguración. Naturalmente, todos los que establecían contacto con la Señora buscaban la manera de impresionarla con el presente que le entregarían personalmente. Y para acertar en sus gustos era natural que efectuaran consultas; así se estableció la costumbre de solicitar habitualmente el

consejo de la marquesa de Huétor de Santillán, su acompañante en las visitas que hacía a las joyerías y tiendas de antigüedades, o bien de Fuertes de Villaviciencio, jefe del Patrimonio Nacional y hombre de El Pardo».

El lento despertar de la economía española va acompañado en los años cincuenta de un considerable incremento de la corrupción general. Garriga atribuye este fenómeno a la impunidad en que pueden medrar los aventureros audaces y sin escrúpulos en un régimen dictatorial, a las tendencias autárquicas y en cierto modo a la presencia de Arburúa al frente del ministerio de Comercio. «El mismo Franco no le regateaba su aprecio porque admiraba su aptitud para proporcionar divisas fuertes a las vacías cajas del Tesoro nacional; quienes le censuraban tenían que escuchar de labios de Franco, tras especificar que nunca había recibido una denuncia concreta contra él, una frase que encerraba todo un juicio: "Empezó de botones y hoy es archimillonario". Lo que nadie se atrevió a inves-

tigar fue la fórmula que utilizó para amasar su gran fortuna».

La etapa de Arburúa simboliza en cierta medida la de los famosos permisos de importación que permitían enriquecerse a quienes los recibían. En 1954 se produce el escándalo de las motos Vespas, que tiene una amplia repercusión popular; se sepulta oficialmente bajo toneladas de tierra porque el presidente de la sociedad implicada en el asunto es el marqués de Huétor de Santillán, jefe de la Casa Civil del Generalísimo y uno de los principales implicados es el propio marqués de Villaverde. Aunque prestamente silenciado en España, el asunto «fue explotado en Buenos Aires con el propósito de poner de manifiesto Perón su mal humor por el protocolo Franco-Perón, que había dejado de cumplirse con un saldo de unos 300 millones de dólares desfavorables para la Argentina. Una parte de la prensa porteña aprovechó el negocio de las Vespas para atacar al marqués de Villaverde por mezclarse en confusas operaciones financieras y hablar, al mismo tiempo, del extraordinario "talento financiero" del hermano Nicolás. Franco salió en defensa del marido de su hija y no se dio por satisfecho hasta que se envió por la vía diplomática un telegrama de protesta al presidente de la Argentina por la campaña de prensa emprendida; en el texto se aseguraba que todo era una calumnia. Lo que no hubo interés en poner en claro fue la intervención en el asunto del marqués Huétor de Santillán y los millones que, según algunos expertos, le dejó de beneficio el manejo comercial de las Vespas. Este es-



Doña Carmen Polo de Franco, en compañía de los marqueses de Huétor de Santillán, llega al teatro Calderón, de Madrid, para presidir un acto organizado en beneficio de los pobres madrileños.



Muchachas del Ballet que actuaron en La Granja el 18 de julio de 1951, saludadas por el Caudillo (a su lado, el marqués de Huétor de Santillán).

cándalo, desgraciadamente, no sirvió para que en El Pardo se recordara que la vieja sabiduría romana fijó una norma bien estricta: «No basta que la mujer del César sea honrada; también debe parecerlo y demostrarlo».

#### **NICOLAS FRANCO, «BON VIVANT» Y NEGOCIANTE**

«Para una mayor inteligencia de los hechos históricos —escribe Ramón Garriga—, sobre todo de algunos episodios turbios, es preciso tener en cuenta los antecedentes familiares de los protagonistas. Así ha sido menester conocer a fondo la actuación de César Borgia para enjuiciar al cardenal Rodrigo Borja, que, como Alejandro VI, se preocupó demasiado de los intereses de sus cuatro hijos. También en el ascenso político de Napoleón Bonaparte se ha puntualizado claramente por los historiadores la intervención decisiva de su hermano Lucien. El nom-

bramiento de Francisco Franco para el puesto de Jefe de Estado fue obra en gran parte de su hermano Nicolás; el general creía que su misión se limitaría a alcanzar la victoria militar en la guerra civil, pero fue su hermano mayor quien le convenció para que al cargo de Generalísimo sumara la Jefatura del Estado y logró que los generales reunidos en Salamanca dieran su aprobación al nombramiento. Hoy puede decirse que sin la intervención de Nicolás Franco en Cáceres y Salamanca difícilmente se habría implantado el franquismo en el país, en lugar de la restauración monárquica que querían Sanjurjo y la mayoría de los militares sublevados. El hermano mayor de los Franco se ha ganado igualmente un puesto destacado en el capítulo que ahora empieza a conocerse bien y que trata de los negocios realizados por gente perteneciente a los círculos íntimos de El Pardo, que con sus manejos se convirtieron

en piedra de escándalo en todo el país».

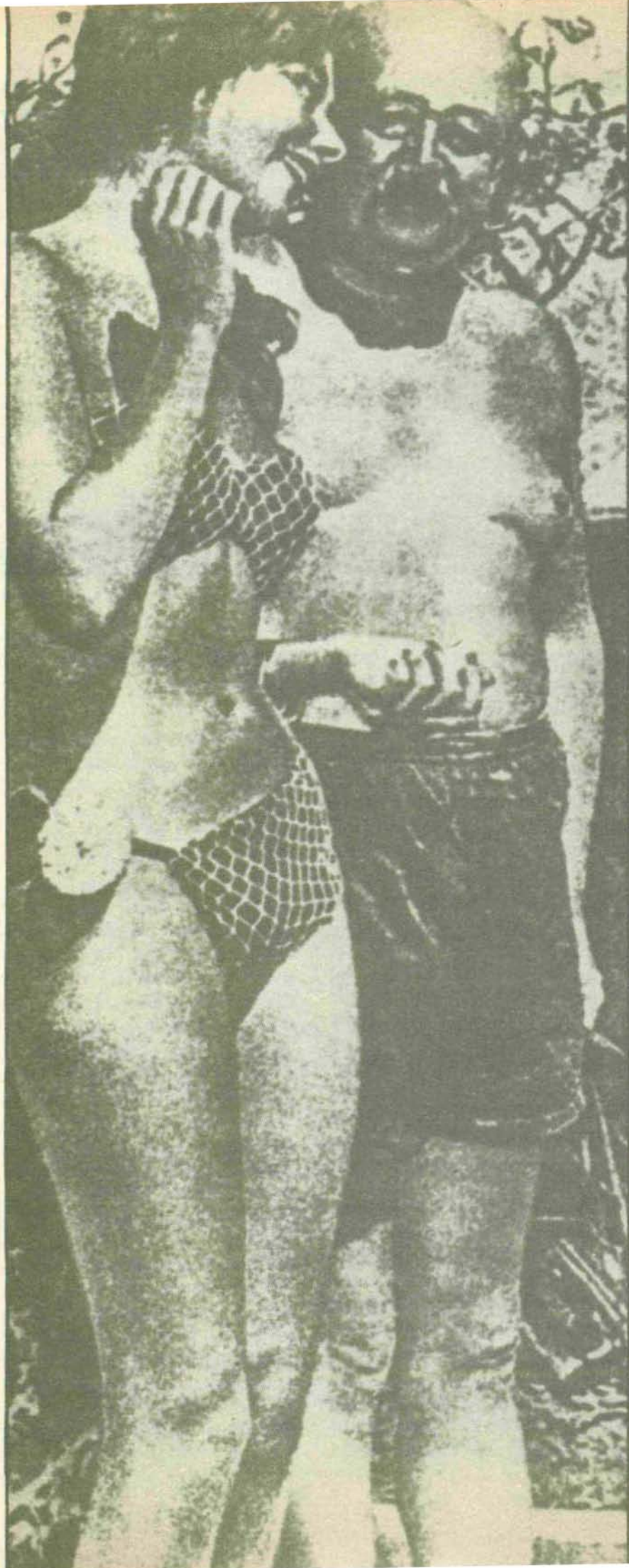
Nacido el 1 de julio de 1891, Nicolás Franco es el mayor de los hijos nacidos del matrimonio del contador naval Nicolás Franco Salgado-Araujo con María Pilar Teresa Bahamonde. Es un buen estudiante que sigue los cursos correspondientes en la Academia de Marina, primero, y en la Escuela de Ingenieros Navales, después; por último realiza cursos de adiestramiento aeronáutico en una academia francesa, que posteriormente ratifica en la Escuela Militar Española. Más tarde, mientras sus hermanos Francisco y Ramón combaten con decisión y valor en Marruecos, Nicolás demuestra su inclinación por las actividades civiles. Como ingeniero naval empezó a colaborar al final de la segunda guerra mundial con la Compañía Trasmediterránea, propiedad de Juan March, y con la Unión Naval de Levante, en la que realizó una gran labor. Durante sus años de

Nicolás Franco, junto a la maniquí inglesa Nina Dyer, de veinte años, con la que mantuvo un «flirt» en 1950.

permanencia en Valencia contrae matrimonio en 1924 con Concepción Pasqual de Pobil, lo que determina su ingreso en una de las familias más acomodadas del Levante español. Muerta su primera esposa, casa en 1931 con una prima de ésta, Isabel Pasqual de Pobil y Revello, de la que tiene su hijo Nicolás. Políticamente es un hombre de ideales liberales, que ingresa en la masonería y que en 1935 llega a ser nombrado director general de Marina Mercante y Pesca en un gobierno presidido por Chapaprieta.

(Es curioso señalar que los hermanos Franco, que en forma tan decisiva contribuyen al hundimiento del régimen republicano, no son perseguidos precisamente por la II República, que no sólo les mimó, sino que les otorga cargos y ascensos. Si Nicolás desempeña una dirección general, lo mismo le sucede a Ramón, que más tarde es nombrado agregado aéreo en la embajada de España en Washington; en cuanto a Francisco, no debe olvidarse que durante la República es ascendido a general de división, ocupa las comandancias militares de Baleares y Canarias y es durante unos meses cruciales jefe del Estado Mayor del Ejército.)

Huido de Madrid el 19 de julio de 1936, Nicolás marcha primero a Rascafría, de allí a Arenas de San Pedro y de Arenas a Avila, ya dominada por la causa antirrepublicana. Entablado contacto con su hermano, pasa a Portugal para constituir una junta formada en Lisboa para





El Generalísimo saludando a su hermano Nicolás (en el centro de la fotografía, la esposa de éste), en 1973. Con ocasión del cincuenta aniversario del matrimonio de Francisco Franco y Carmen Polo.

ayudar al triunfo del Alzamiento.

Se ha contado múltiples veces el papel jugado por Nicolás Franco para, con la ayuda de Kindelán y otros elementos monárquicos, conseguir



El banquero Ramón Rato, que procedió judicialmente contra Nicolás Franco y pidió el embargo de sus bienes para responder de los documentos impagados que él había avalado con su firma.

que Francisco fuese nombrado jefe del gobierno del Estado español, amén de generalísimo del ejército. También se ha hablado lo suficiente de su actuación en calidad de secretario general en el año largo que transcurre entre la proclamación del Caudillo y la constitución del primer gobierno en la llamada zona nacional. Asimismo es de sobra conocida su actuación los muños años en que durante la segunda guerra mundial y con posterioridad a la misma desempeña el cargo de embajador de España en Lisboa. Sobre el período de la vida de Nicolás que sigue a su cese como embajador, Ramón Garriga escribe:

«Desde la capital lusitana vivió (Nicolás Franco) toda

la segunda guerra mundial y los cien episodios que conoció la pugna de don Juan de Borbón para recuperar el trono de Alfonso XIII. Quien jugó un papel decisivo para que su hermano Paco ascendiera en septiembre de 1936



Espinosa San Martín, que de juez en el caso Rato, pasó a ser acusado en el asunto «Metesa».





Franco y Oliveira Salazar, en Santiago de Compostela, en compañía del cardenal Quiroga Palacios, Martín Artajo y, detrás de Franco, su hermano Nicolás (por entonces embajador todavía en Lisboa).

a la cumbre del poder y manejó durante el primer año del franquismo los asuntos civiles, se retiró de la vida pública; sin embargo, su nueva actividad se concentró en ampliar sus operaciones financieras. Nicolás estaba firmemente convencido de que España debía mucho a los Franco por haberla salvado del comunismo en julio de 1936 y, por lo tanto, resultaba lógico y normal sacar el máximo provecho del carisma otorgado a la familia. Para hacer grandes negocios no necesitaba el mayor de los hermanos Franco poseer la especial aptitud que demostraron tener aquellos que se formaron en la escuela de March y que tanto abundaron en aquellos tiempos: le bastó recibir y escuchar a quienes se le acercaban para proponer que aceptara la presidencia de alguna nueva



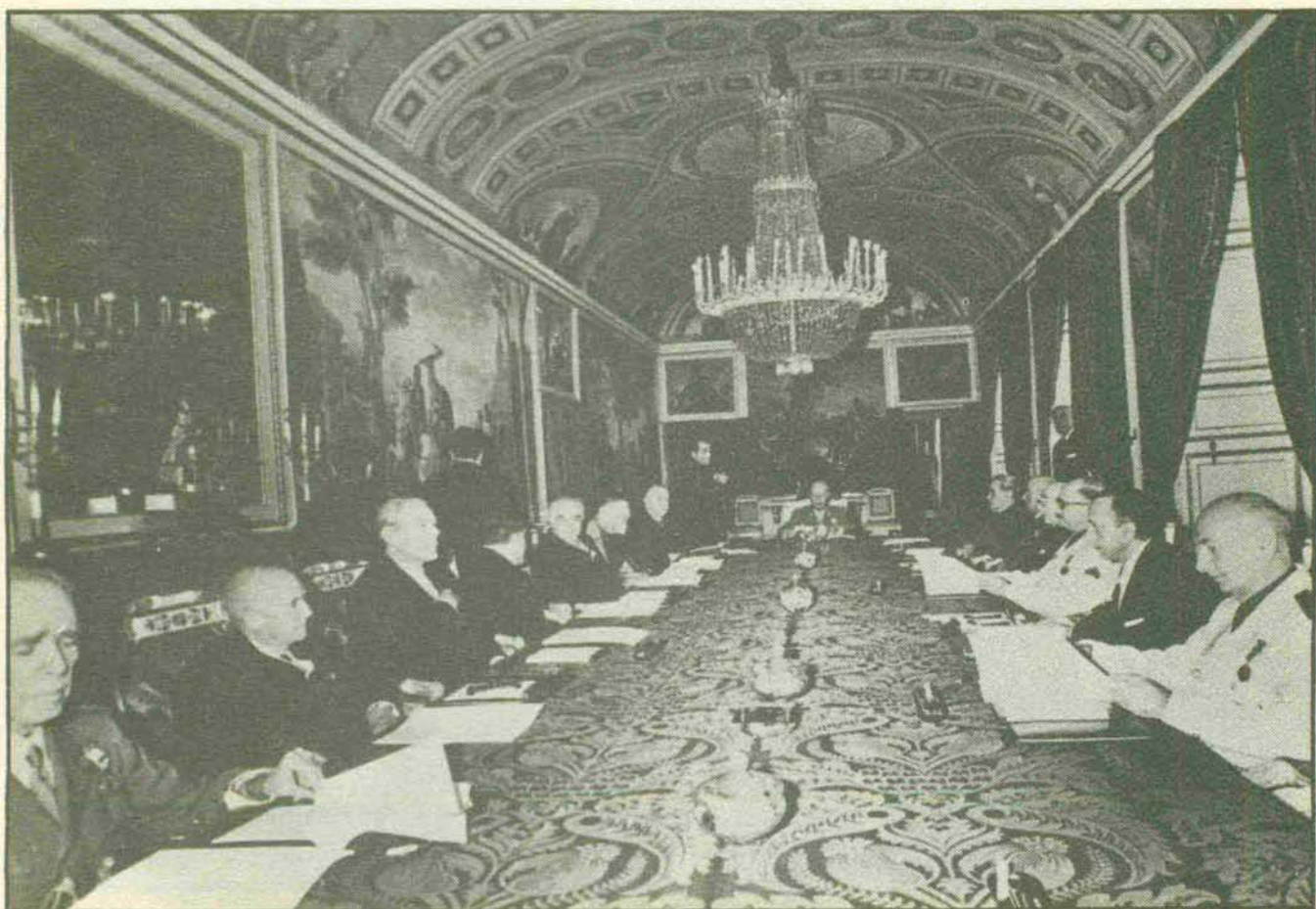
El marqués de Villaverde, en compañía de su madre política, doña Carmen Polo de Franco. Al fondo de la fotografía, Juan Antonio Samaranch.



Franco y su esposa durante la inauguración de la gran Sala de Conciertos del Teatro Real. El entonces ministro de Educación y Ciencia, Lora Tamayo, les dio la bienvenida. Era el 13 de octubre de 1966.



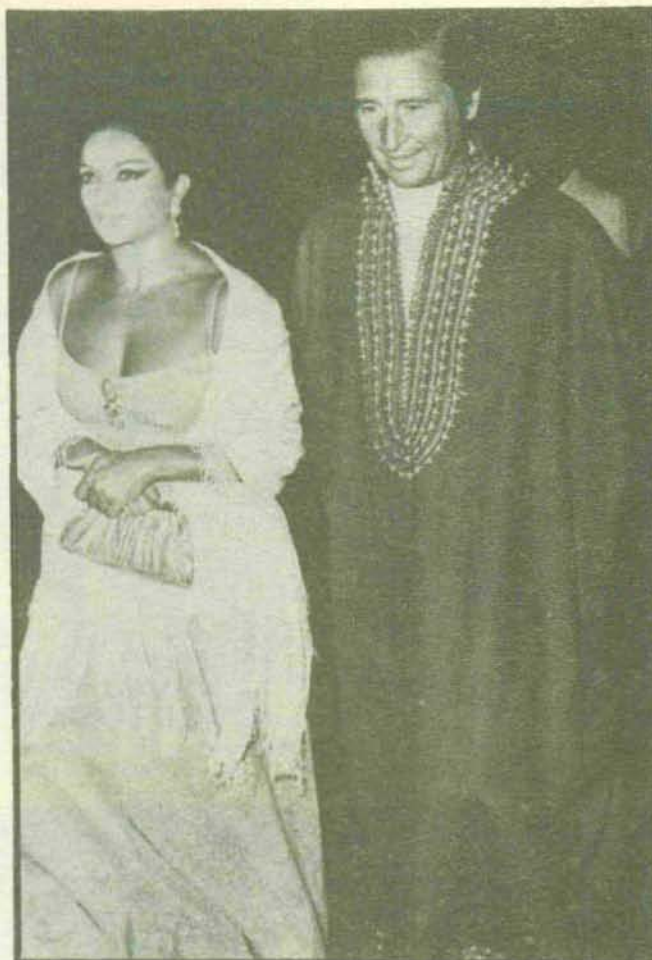
Franco y Hassan II de Marruecos durante una comida en la finca «Lugar Nuevo», de Andújar, en el transcurso de una cacería. Al fondo de la fotografía, el ministro de Agricultura, Cirilo Cánovas; a su derecha: Solís, El Mizziám, Muñoz Grandes, el rey Hassan y la marquesa de Villaverde. A la izquierda del ministro, entre otros personajes: el marqués de Villaverde, el príncipe Abdalá de Marruecos, Franco, Alonso Vega y López Bravo.



Franco presidiendo una sesión del Consejo del Reino, reunido en el Palacio de El Pardo.



Pilar Franco entrando en la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco», durante la última enfermedad de su hermano.



El marqués de Villaverde, Cristóbal Martínez Bordiú, en compañía de Loía Flores.

y gran empresa. El sólo tenía que dar su nombre y realizar ciertas gestiones en los ministerios; los éxitos de estas dependían de llamarse Nicolás Franco y pertenecer al clan de El Pardo. Ninguna puerta se cerraba ante él y de esa manera se convirtió rápidamente en uno de los primeros financieros de España, aunque es preciso puntualizar que en más de una ocasión su astucia y conocimiento de la gente fallaron porque varias de las operaciones apadrinadas por él terminaron en escándalos, que no salieron a la luz pública porque la censura del régimen protegía cuidadosamente a toda la familia Franco. Debe añadirse que Nicolás, con sus aventuras con jovencitas, su afición a la buena mesa para satisfacer

su gula y disponer de un bolsillo sin fondo, fue de los cuatro Franco el que más provecho sacó, desde el punto de vista práctico y humano, de la victoria con que finalizó la guerra civil. Fue él quien encarnó el tipo bien definido de **bon vivant**, pues gozaba prácticamente de una total impunidad».

Durante más de veinte años abundan las aventuras amorosas en que se ve envuelto Nicolás Franco. Algunas terminan en verdaderos escándalos, que si en España son cuidadosamente silenciados por la censura, son aireados por la prensa extranjera. Entre estos lances sentimentales, Garriga habla ampliamente de las relaciones del hermano del Caudillo —casado, sesentón y con un hijo— con una muchacha

española que reside en el Biarritz ocupado por los alemanes, adonde Nicolás acude con frecuencia desafiando todos los riesgos de las malas carreteras desde Lisboa y despertando ciertos recelos entre los servicios de espionaje germano. También se ocupa con extensión de su participación en frecuentes juergas y francachelas en Barcelona —donde a veces cerraba los cabarets para que las chicas sirvieran de exclusivo recreo para él y sus amigos—, y especialmente de una noche en que desaparece en compañía de una presunta artista y no da señales de vida en los dos días siguientes. Su ausencia produce considerable alarma, porque el gobernador civil, el famoso Baeza Alegría, llega a temer que haya



Franco cumplimentado por el Cuerpo Diplomático, cor. ocasión del Año Nuevo. En la foto, es saludado por el Decano, Nuncio Apostólico, Monseñor Riberi.

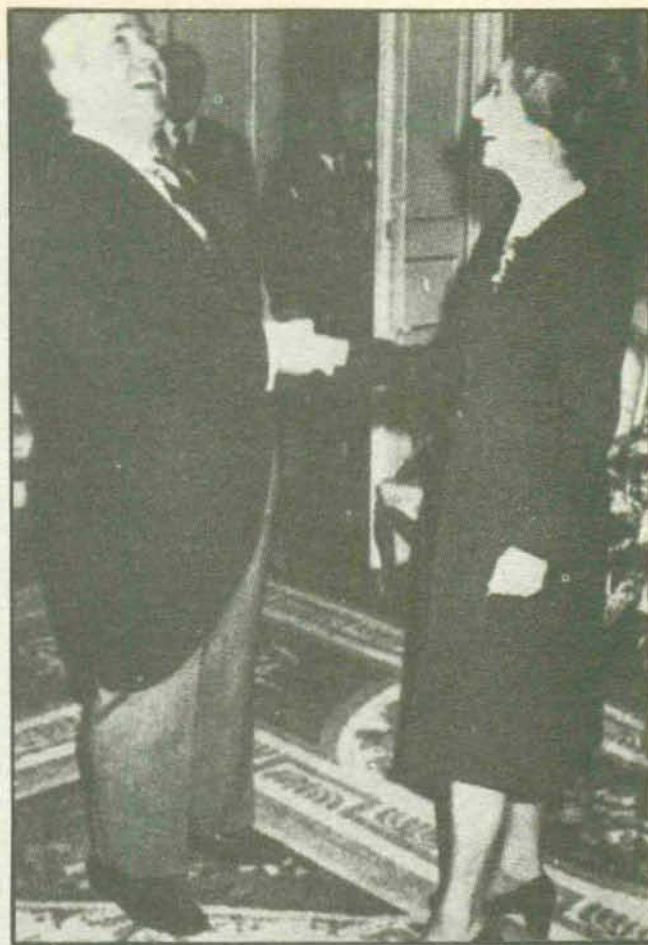
sido secuestrado o muerto por los guerrilleros urbanos anarquistas que actúan con todo desembarazo en la ciudad condal en aquellos tiempos; el gobernador recobra la tranquilidad cuando la policía encuentra al hermano del Caudillo durmiendo una descomunal borrachera en una casa de citas. Otro de sus amoríos sirve de comidilla a toda Europa cuando el rotativo británico «**Sunday Pictures**» publica en su primera página la fotografía de una hermosa y sugestiva muchacha ataviada con un minúsculo bikini a la que hace compañía un caballero gordo y sensetón; la fotografía va acompañada del si-



Nixon saludando a la población madrileña, en compañía de Franco, durante su visita a España.



El matrimonio Franco, en compañía del almirante Carrero Blanco, a bordo del crucero «Galicia».



Carmen Polo de Franco en divertido diálogo con el sucesor del almirante Carrero en la Jefatura del Gobierno, Carlos Arias Navarro.

guiente texto: «El Don Juan número 1 de la Costa Azul no es este año el príncipe Rusponi ni Errol Flynn. Es Nicolás Franco, el propio hermano del Caudillo de España, que en pocas horas ha hecho la conquista de una encantadora **pin-up**: Nina Dyer, con veinte años, llegada a Cannes hace un mes». El ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo a la sazón, creyó imprescindible informar al Caudillo del escándalo provocado por su hermano. Franco contempló con atención la famosa foto y su único comentario fue:

—Realmente, Nicolás ha engordado mucho.

Pero, como resulta lógico y obligado, los mayores escándalos los provoca Nicolás Franco con su afán por los

negocios más o menos sucios que le proporcionan los más saneados y succulentos beneficios. Aparte de referirse a numerosos asuntos de índole dudosa, Garriga afirma que «lo que no se comprende es la frivolidad con que (Nicolás) operaba casi siempre, como si su persona estuviera por encima del bien y del mal, es decir, sin preocuparse del aspecto legal que ofrecen todos los asuntos. Tendrán que transcurrir muchos años y abrirse varios archivos secretos para poder establecer una lista de lo que fueron y no fueron sus negocios».

Hablando del escándalo de Manufacturas Metálicas Madrileñas, Garriga señala que «empezó con un capital de 25 millones de pesetas y pasaba de los mil millones

cuando hizo quiebra en 1969; en esta compañía, Ni-



Un ministro «progresista» de los últimos años del franquismo: Pío Cabanillas Gallas. (En la foto, tocado con la «barretina», durante una visita a Barcelona).



Franco, «Caudillo de España por la Gracia de Dios», en compañía del conde de Barcelona, don Juan de Borbón y Battenberg.



Franco, a los 73 años, dedicado a su ocupación favorita: la pesca.

colás empezó como consejero, para convertirse luego en vicepresidente y terminar como presidente. Su actividad consistió principalmente en lograr casi el monopolio de los artículos de aluminio en el país, pues gracias a la participación del hermano del Caudillo en la empresa ésta se beneficiaba de los permisos de importación de este producto; finalmente, el figurar Nicolás en la presidencia de la compañía evitó una intervención de la Justicia, que hubiera podido declarar una quiebra fraudulenta y exigir responsabilidades».

Nicolás Franco extiende el campo de sus actividades a toda clase de negocios: bancarios, de seguros, automovilísticos, de transportes, de financiación, inmobiliarios, etc. Garriga cita muy espe-

cialmente su participación en la instalación de las fábricas FASA, en diversos asuntos de navegación y de pesquerías. También habla extensa y documentadamente de su violento choque con el banquero Ramón Rato y Rodríguez-San Pedro, que había logrado una sólida posición financiera, con los bancos de Siero y Cieza, una inmobiliaria en Madrid y la ampliación de sus operaciones en el extranjero con filiales en Ginebra y Amberes. «Un banquero con once sucursales y agencias repartidas por toda la península y dos filiales en el extranjero, necesitaba forzosamente contar con un padrino que le permitiera superar las dificultades que siempre surgían en un régimen que funcionaba a base de controlar la mayoría de las actividades

privadas. Este amigo del banquero fue el embajador Nicolás Franco. Así tiene explicación el hecho de haber descubierto cuatro letras de un millón de pesetas cada una, de la firma Hércules Ibérica de Vigo, que con su filial Implasa se dedicaba a la industria de los plásticos. Estas cuatro letras llevaban el aval de Nicolás Franco y al no ser abonadas a su vencimiento el Banco Siero procedió judicialmente contra Nicolás Franco y pidió el embargo de sus bienes para responder de los documentos impagados que había avalado con su firma».

Sobre el señor Rato y Rodríguez San Pedro no tardan en caer toda clase de desgracias. Poco después de iniciar su acción contra Nicolás Franco, el Juzgado de Delitos Monetarios entra en fun-

ciones ordenando la detención incomunicada del banquero, imponiéndole al mismo tiempo una multa de 176 millones de pesetas, aparte de otra de 44 millones a su hijo Ramón Rato Figaredo. El 23 de noviembre de 1966 el Consejo de Ministros se ocupa del asunto y el señor Espinosa —ministro de Hacienda, que se verá complicado por el asunto Matesa—afirmó que el banquero multado dirigía una organización de contrabando de divisas que había determinado una profunda depreciación de la peseta, pidiendo un castigo ejemplar para el financiero. Dándose cuenta de lo que podía pasarse, Rato pretendió dar marcha atrás; desistió del proceso anunciado y envió a Nicolás las letras impagadas por valor de cuatro millones e indicando que podría pagarlas cuando le conviniera. «El hermano del Caudillo, al recibir la carta y las letras de cambio, expresó al enviado de la familia Rato que el banquero se había olvidado de sus vinculaciones fraternales con el Generalísimo, quien era merecedor de toda clase de respetos y gratitud por parte de los españoles; luego, con la seguridad de quien está por encima del bien y del mal, afirmó que no pagaba la letra ni la pagaría nunca y que Rato sabría perfectamente lo que costaba en el país pretender molestar impunemente al hermano mayor del Caudillo de España por unos miserables millones de pesetas».

Otro de los negocios en que interviene Nicolás Franco es el de la Caja de Crédito para la Construcción, dedicada oficialmente al fomento de viviendas para la clase obrera. El 23 de enero de 1968 Nicolás fue designado presi-



Del 9 de julio al 2 de septiembre de 1974, Franco, aquejado de una flebitis en la pierna derecha, ingresó en la Ciudad Sanitaria que llevaba su nombre, posteriormente continuaría su convalecencia en el Palacio de El Pardo. En la fotografía, durante este periodo, en compañía de su mujer.





Nicolás Franco Pascual del Pobil, junto a su padre, Nicolás Franco Bahamonde, unos meses antes del fallecimiento de éste.

dente de la entidad por acuerdo unánime de los dirigentes de la misma, entre los que se encontraban el anterior director, Gregorio Marañón Moya, y un futuro alcalde de Madrid: Juan Arespachaga. Pero cuando el timón de la entidad pasa a manos del antiguo embajador en Lisboa, la Caja de Crédito se halla en una situación difícil, casi desesperada, de la que únicamente podía salir en gracia a la habilidad, maniobras e influencia del mayor de los Franco. En el año 1970 se encontró al final la solución deseada, merced a Felipe Polo, cuñado y secretario privado del Generalísimo, quien puso en contacto a Nicolás con la Caja Ibérica de Crédi-

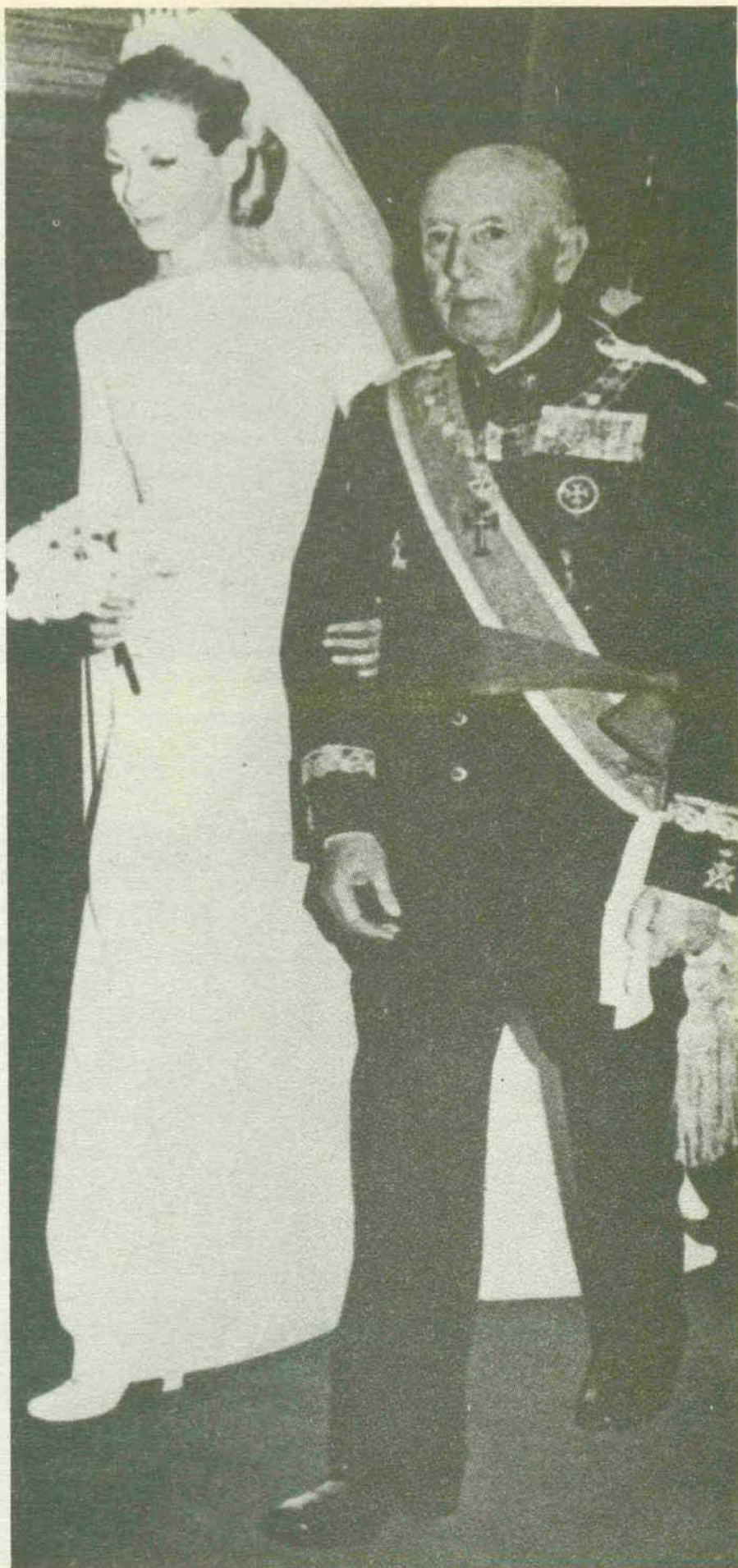


La boda de la nieta del Caudillo, María del Carmen (hoy ex duquesa de Cádiz), con Alfonso de Borbón Dampierre (hijo del Infante don Jaime de Borbón y Battenberg) y primo del entonces Príncipe de España, Don Juan Carlos. De izquierda a derecha, en la fotografía: Gonzalo de Borbón Dampierre, marqués de Villaverde, marquesa de Villaverde, Infante don Jaime, los novios y Francisco Franco Martínez Bordiú. (8 de marzo de 1972).

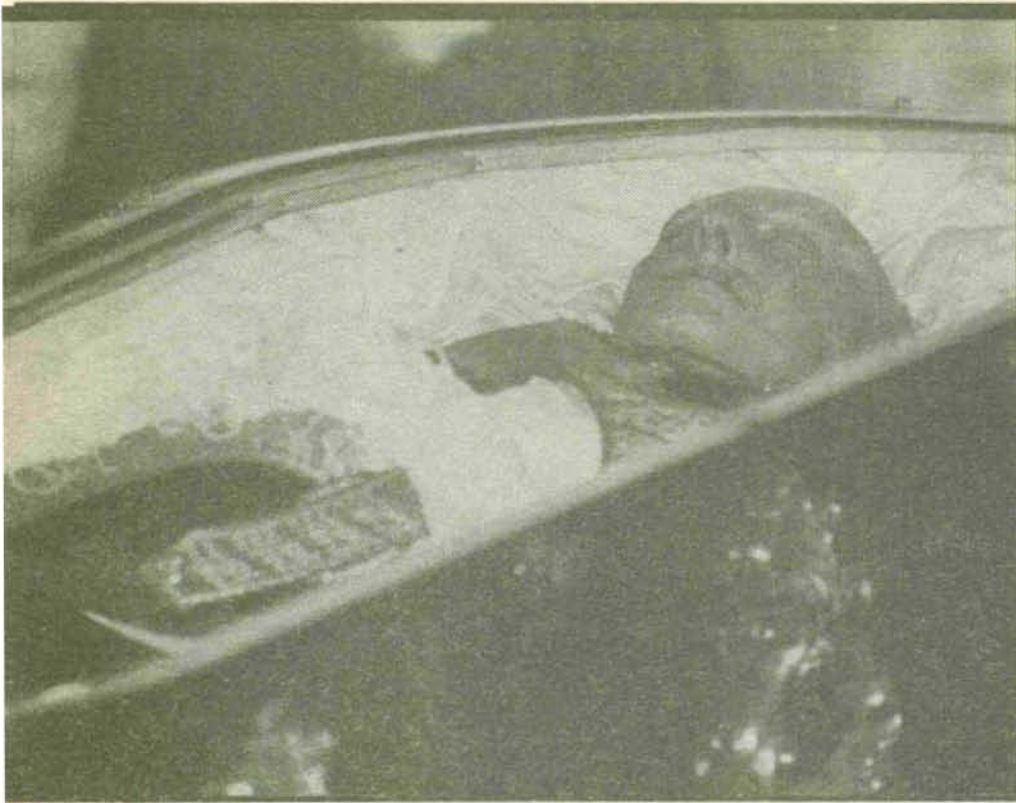
to, que resolvió el problema asumiendo la Caja de Crédito, con lo que se evitó una quiebra escandalosa.

Con todo, el mayor y más grave de los escándalos financieros en que se ve envuelto Nicolás Franco es el de la Refinería del Noroeste, Aceites y Grasas, S.A., más conocida por sus iniciales de REACE. Se trata, en fin, de cuentas de la misteriosa desaparición de dos mil toneladas de aceite que la empresa debía tener almacenados en sus depósitos de Rondela. La denuncia de la desaparición del aceite provoca un terrible revuelo, aumentado cuando va seguida de una serie de muertes misteriosas de cuantos de cerca o de lejos tienen algo que ver en el asunto. A la muerte primera de un taxista vigués, no tardan en seguir el «suicidio» del hombre que denunció lo sucedido, que muere en Sevilla tras haber «asesinado» en un doble y sorprendente «parricidio» a su mujer y a su hija. Otro de los principales complicados muere misteriosamente dentro de la cárcel en que se encuentra recluido y una persona más fallece repentinamente cuando está preparando un libro sobre el asunto. Como Gil Robles dirá en la vista de la causa: «Entre muertos, amnésicos y enfermos, esto es un hospital o la puerta de un cementerio».

Entre los amnésicos, que naturalmente no llega a sentarse en el banquillo de los acusados, está Nicolás Franco, uno de los principales implicados en el asunto, que cuando es preguntado por el juez afirma no recordar nada, asegurando que, «por causa de mi enfermedad he perdido facultades de memoria». La censura tiene un



El 14 de marzo de 1974, Franco apadrinaria a su nieta Mariola, casada con Rafael Ardid.



Franco de cuerpo presente.

exquisito cuidado en no dejar traslucir en ningún momento que el hermano mayor del Caudillo tenga la más remota relación con el turbio asunto. Pero al celebrarse la vista de la causa correspondiente, ya en octubre de 1974, Gil Robles, interrogando hábilmente a uno de los acusados, le hizo reconocer y proclamar la intervención de Nicolás Franco. Algunos periódicos señalaron muy de pasada que su nombre había sonado en el curso de las sesiones. Ocho días más tarde, Pío Cabamillas, ministro de Información y Turismo del gobierno presidido por Arias Navarro, era destituido fulminantemente. La destitución tuvo como origen una frase tajante del Generalísimo, que al despa-



La duquesa de Franco durante la rueda de prensa celebrada en su domicilio madrileño para explicar el motivo por el que llevaba las monedas de oro y brillantes de su padre a Suiza.

char el 28 de octubre con Arias Navarro, dijo en tono que no admitía réplica al jefe del gobierno:

—A ese chico, Pío, no quiero verle más en un Consejo de Ministros.

## **CORRUPCION E IMPUNIDAD**

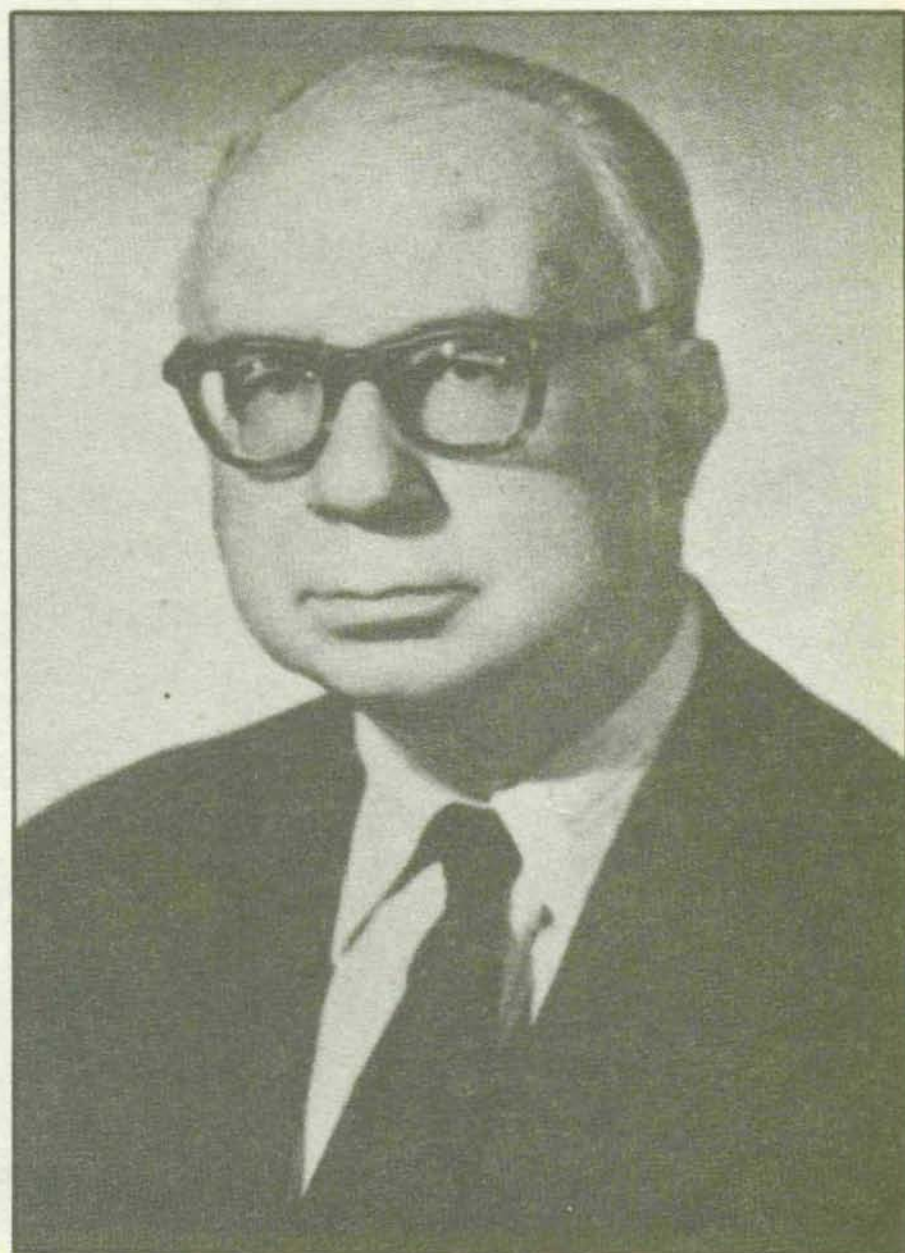
En el prólogo de la más reciente de sus biografías sobre los familiares del Generalísimo —en la correspondiente a Nicolás Franco—, Ramón Garriga resume y sintetiza su opinión sobre el franquismo en los siguientes elocuentes términos: «El vallesoleto y agudo escritor Francisco de Cossío contaba que el Caudillo había creado un paraíso terrenal para sus amigos incondicionales. Se trataba de un jardín de las delicias en el cual todo estaba permitido, excepto acercarse al árbol del Bien y del Mal, que el Caudillo se reservaba para su uso personal, pues desde él manejaba todas las cuestiones políticas. En ese paraíso terrenal se toleraba todo lo imaginable, menos cualquier intento de intervenir en la política nacional: el tema estaba totalmente reservado a Franco. En el campo de los negocios se cometieron toda suerte de delitos de corrupción, pero ninguno de los franquistas culpables se vio perseguido y castigado. El caso de Nicolás, el hermano que actuó con escándalo y total impunidad, explica el sentido que de la Justicia tenía Franco en relación con los delitos económicos. Sin embargo, sobre aquel que se atrevía a poner sus manos en el árbol de los frutos prohibidos caía la ira del todopoderoso Generalísimo. Existe una extensa lista de persona-

jes que jugaron un destacado papel en la guerra civil y en el franquismo, y que conocieron los rigores del destierro el día que se permitieron expresar una idea política que estaba en desacuerdo con la línea sostenida en El Pardo». «El puño de hierro de Franco caía duramente sobre aquellos que pretendían acercarse al árbol de la política, pero esa misma mano se cubría con guante de seda cuando debía manipular algún asunto de corrupción, por escandaloso que fuera. Cuando se observa

cómo la corrupción se extendió a todo el régimen, se comprende mejor cómo el franquismo careció de la mínima resistencia moral que precisaba para sobrevivir después de la muerte de su Caudillo».

La cita es tan extensa como la reproducción de los principales extremos de las tres biografías dedicadas por Ramón Garriga a la mujer y a dos de los hermanos del Caudillo. Pero indudablemente merecía la pena ser reproducidas aquí y ahora.

■ E. de G.



Ramón Garriga Alemany. Autor de las obras: «Ramón Franco, el hermano maldito», «La Señora de El Pardo» y «Nicolás Franco, el hermano brujo», que se comentan en este trabajo. (Fotografía, cortesía de Editorial Planeta).